

LOS LIBROS

MÉXICO EN MARCHA, por *Manuel Eduardo Hübner*.—Edición Zig-Zag.—Santiago de Chile, 1936.

Era necesario un libro de esta naturaleza en que se sintetizara con claridad y sentido histórico la evolución de México desde los tiempos remotos del imperio azteca, hasta el momento actual. Pocos países del mundo—el primero americano—tan rico de historia como México. Teñida de sangre y de esperanza, su trayectoria a través del tiempo está jalonada de revoluciones, hitos que señalan su marcha ascendente. Compuesto de pueblos diferentes, los conquistadores no lograron fundir una raza homogénea, ni menos aniquilar a los autóctonos a pesar del espíritu exterminador con que actuaron al imponer su religión y costumbres. No es fácil, pues, al historiador desentrañar el destino de este pueblo y explicarse sus convulsiones, carentes muchas de ellas de proyecciones. Manuel Eduardo Hübner penetra, con agudo espíritu crítico y simpatía no exenta de cordialidad, en la historia del pueblo mexicano, logrando sintetizarla y aclararla a los ojos de los superficialmente informados y dando, sobre todo, el sentido económico-social de sus revoluciones, especialmente de la revolución, la última, la que está viviendo.

Laudable desde todo punto de vista el esfuerzo de Hübner, porque la historia de México contemporáneo ha sido calumniada y desfigurada arteramente en el resto de la América latina. La prensa y los cables, dispuestos siempre a desfigurar los hechos que no convienen a sus inmediatos intereses económicos,

han pretendido presentar a México como un país dominado por caudillos de ínfima cuantía, ávidos de sangre y de poder. A través del libro de Hubner muy otra se nos presenta la verdad histórica.

Manuel E. Hübner, poeta y literato, prescinde de todo esteticismo gustador de un arte puro, para vibrar con las inquietudes actuales de la humanidad y adoptar frente a ellas una actitud beligerante. De otra suerte su libro habría sido escrito, con la tibieza de los sin fe, de los que se califican elegantemente a sí mismos de escépticos, colocados en el mirador de su superioridad, donde no llega el rumor nauseabundo de los que claman justicia... Sería de mal gusto oírlo siquiera... Hübner pone en su estudio calor de simpatía, indispensable para la comprensión de los fenómenos humanos.

Hay que ahondar en la idiosincrasia de sus primitivos habitantes para comprender la clave filosófica de la revolución e historia de México. Eso ha hecho Hübner valiéndose de una bibliografía abundante y de primera mano. De ahí que su libro sea algo más que una síntesis histórica: es la interpretación de un fenómeno social que debe enfocarse con pleno conocimiento racial, como la revolución rusa, con la cual se compara en sus proyecciones económico-sociales dentro de realidades diferentes.

La revolución mexicana es un fenómeno exclusivo de este pueblo, siendo absurdo trasladar sus métodos y finalidades a otros países donde no existan idénticas circunstancias históricas que determinen un fenómeno análogo. En casi todos los países de América latina se dan esas circunstancias, en mayor o menor intensidad. Así, por ejemplo, en Chile y la Argentina no existe el problema del indio, que en México y el Perú—en este país existen negros y mulatos en apreciable cantidad—forman casi la totalidad del pueblo, siendo éste el problema de más urgente solución, incorporándolos a los beneficios de la civilización occidental. El problema agrario y religioso, que en México ha tenido un carácter agudo, en otros países de América es menos

grave. En todos los países de este Continente, existe, sí, el mismo trágico problema de la dominación sin control del capitalismo internacional con la aquiescencia de las oligarquías financieras que los gobiernan. La revolución de México es un fenómeno específicamente mexicano. No fué ella hija del capricho ni del azar, apunta Hübner; fué determinada por una confluencia de circunstancias históricas, raciales, económicas, sociales y culturales, como todos los grandes movimientos revolucionarios, como la Revolución Francesa y la revolución rusa, por ejemplo.

Cuando los nombres de Marx y de Lenin eran desconocidos por la masa, algunos años antes de la revolución rusa, México derramaba abundante sangre proletaria por su liberación; antes de que la palabra socialismo tuviera para las masas un sentido mesiánico, en México se luchaba por la conquista de la tierra para aquéllos que la trabajasen. Es que tratar de vivir libremente es una aspiración ingénita del hombre; el esclavo es un ser inferior, un sub-hombre, y en el pueblo mexicano hay levadura de héroes. Fué al principio la revolución mexicana un movimiento desbordado, sin orientación categórica, impulsado por el propio destino del pueblo, algo casi fatal. Hubo derramamiento inútil de sangre, caudillos traidores, lucha estéril, egoísmos crueles, hasta encontrar su cauce definitivo por el cual marcha hoy el pueblo de México. La revolución lleva en sí su propia experiencia, sangrienta por demás.

Los hombres y los hechos desfilan en las páginas de este libro vívidamente, enfocados dentro de la realidad en que actuaron y aclarados a la luz de una visión justa e imparcialmente histórica. Delineados dentro del cuadro en que se movieron, vemos a Hidalgo, Juárez, Díaz, Villa, Carranza, Madero, Huerta, Obregón, Calles, Cárdenas, etc . . . , especialmente Obregón y Cárdenas; el primero como apóstol e iniciador, y el segundo como realizador de los ideales un tanto confusos de la revolución, habiéndole dado su verdadero sentido de lucha económica y social.

La vida de México ha sido una lucha casi permanente por la conquista de la tierra, de su tierra, arrebatada a los aborígenes por el clero español, primero, y por el capitalismo internacional, especialmente yanqui, después. Ha sido heroica y trágica esta lucha hasta nuestros días, pudiendo decirse que sólo ahora con Cárdenas parece que el pueblo mexicano ha logrado recuperar algo de lo mucho que le ha arrebatado. Queda todavía bastante que reconquistar; aun hay numerosos latifundios en poder de los plutócratas sin más patria que sus personales intereses, tráns-fugas de la revolución muchos de ellos, y la infiltración del capitalismo yanqui se mantiene casi intacta. Pero la revolución está en marcha, alerta, vigilando a sus depositarios, pues la jornada de reconquista es larga. El pueblo sabe ya lo que quiere y no se deja engañar tan fácilmente como antes, poseedor de un sentido especial para señalar a sus traidores, a los demagogos— forma disimulada de ser traidor al pueblo—, eliminándolos inexorablemente en su oportunidad. El caso de Calles así nos lo prueba.

Pasa revista Hübner a todo cuánto se ha hecho y se proyecta hacer en lo referente a los problemas agrario, educacional, militar, petrolero, político, etc. En la solución y planteamiento de estos problemas preside un auténtico espíritu de justicia social, un socialismo adaptado a la idiosincrasia del pueblo mexicano, tomando en cuenta las posibilidades de éxito y prescindiendo de teorías importadas y de etiquetas más seductoras que eficaces.

Escrito en un lenguaje claro y preciso, este libro de Hübner merece amplia divulgación, porque él nos presenta la trayectoria sangrienta que ha debido recorrer el pueblo hermano en cumplimiento de su sino histórico, y de la cual muchos países de América latina pueden sacar ejemplos y experiencias para la realización de sus propios destinos.—MILTON ROSSEL.

